

## Shishapangma 8.046 m.

### Intento por la arista Norte

JOSE LUIS SESMA

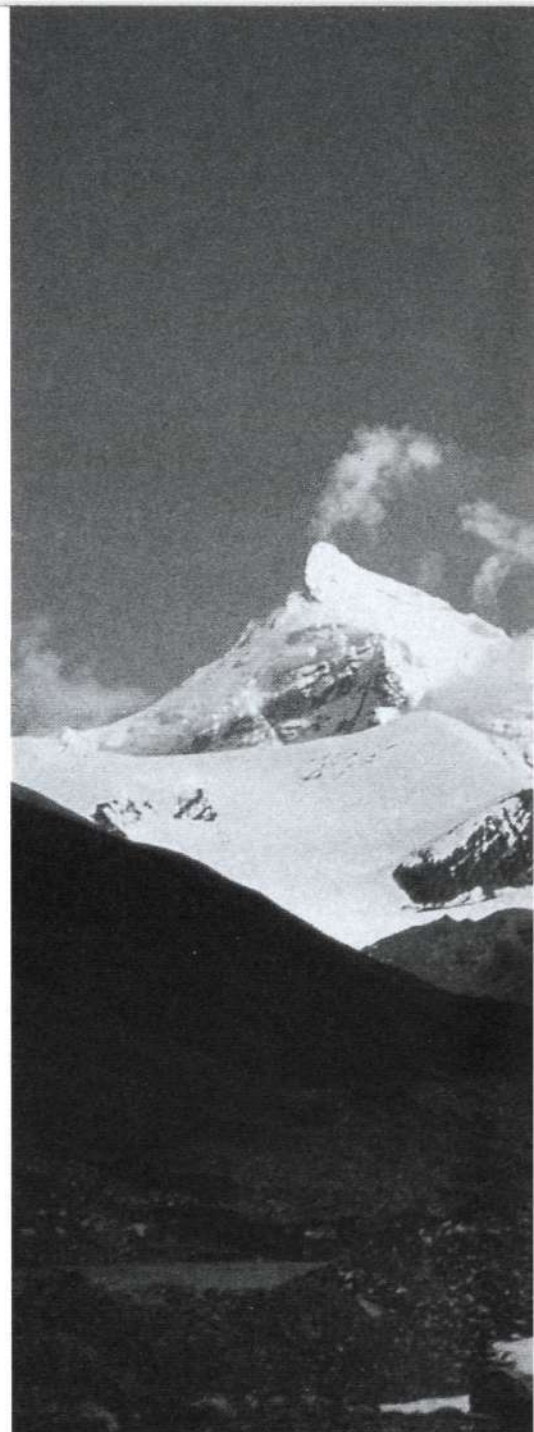
*A mis padres  
A mis amigos*

#### En busca de una dulce locura

**A**LGUIEN me había preguntado... Y cuando llegas ahí arriba, ¿qué haces? ¡Vaya pregunta! «Pues... volar», le había acertado a responder con la mejor de mis sonrisas. Ahora estaba tratando de volar y de dar cauce a mis deseos e ilusiones y esperaba encontrar la realidad que suponía estar presente dentro de una expedición a una montaña de más de ochomil metros. Esta montaña era el Shishapangma, de 8.046 m., el último de los ochomiles en ascenderse. Situado en el Tíbet fue conquistado por primera vez en el año 1964 por una expedición china siguiendo una ruta que discurre por las zonas norte y oeste de la montaña, y es por donde nuestro intento se llevará a cabo. La ruta es larga pero técnicamente fácil, sólo requiere capacidad de sufrimiento y algo de

suerte pues queremos subir en unos 20 días, y en tan pocos días se reducen bastante las posibilidades si el tiempo no es bueno o surge el mínimo contratiempo.

Nuestra expedición es internacional, van hombres llenos de ilusiones románticas, hombres metidos en la carrera de los ochomiles, otros que fundamentalmente viven de la montaña, y algunos que fundamentan su participación en la necesidad de obtener algún éxito, pero en el fondo todo son sanas ambiciones, son justamente las que se necesitan para llevar adelante el montañismo. En fin, que me encuentro rodeado por hombres como Michel Vincent y Claude Jacoux que comandan la expedición, Takashi Ozaki, un japonés que ha subido al Everest dos veces, Eric Escoffier, Yves Detry, un fenomenal esquiador extremo francés, el suizo Stephan Schaffer y otros más.

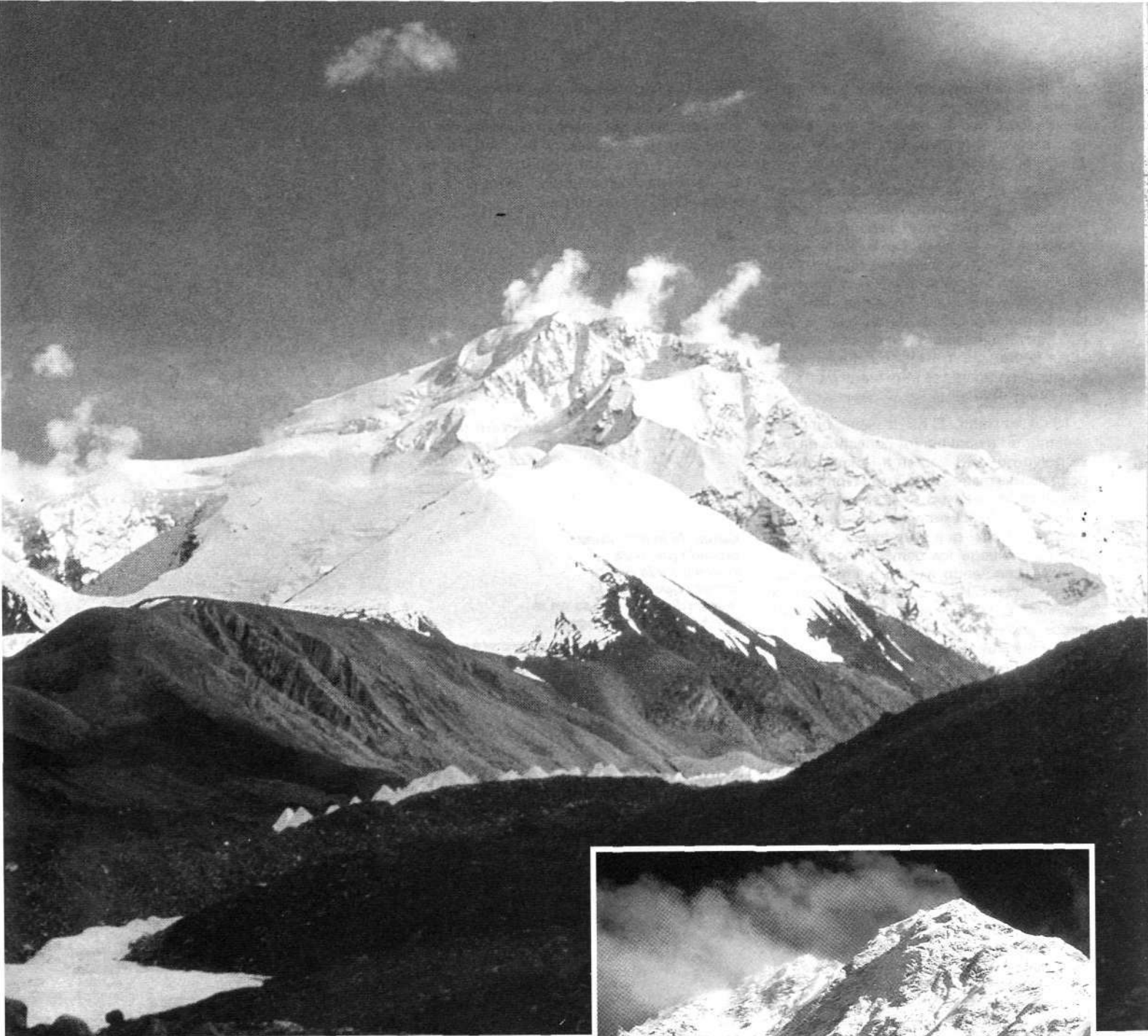


**Shishapangma desde cerca del C-1. En el centro la arista Norte que desemboca en la antecima, a la izquierda el Pola Gangchen.**



La ruta que vamos a seguir permite utilizar esquís hasta los 7.100 m. y si eres potencialmente bueno, dadas sus características, puedes hacer un descenso completo con esquís desde su cima. El proyecto le interesó a mi amigo Xabier Erro y los dos nos empeñamos en él, aunque al final me quedé solo, y así en agosto-86, junto con el resto de los expedicionarios, nos fuimos a conocer el mítico Tíbet. Después de una rápida visita a la capital Lhasa, al Potala, la antigua

**Estupa en el Monasterio de Gyantse.**



**La cara N.O. del Shishapangma, con el perfil de la arista Norte a la izquierda.**

residencia de los Dalai Lamas, y a los monasterios más representativos como centros de la cultura y del budismo tibetano estábamos a fin de mes en el Campo Base. En él encuentro a los catalanes Jordi Pons y Juan Rocasalva integrantes de una expedición italiana que ya se retiraban del monte y que habían conseguido llegar a 7.700 m. a pesar del mal tiempo y de la gran cantidad de nieve que se acumulaba en la montaña. Ahora, con los buenos deseos de ambos, estaba yo metido en otro intento que suponía el primer intento vasco en esta montaña. Con los primeros preparativos, en el Base se contempla todo tipo de material que permite adivinar las intenciones de cada uno: unos quieren descender desde la cima con esquís de fondo o montaña, otros con monoesquí y alguno quiere hacerlo más rápidamente utilizando el paracaídas de alveolos; es una expedición donde se capta la evolución de la técnica y forma de abordar actualmente una montaña.

### **En el Himalaya, donde a mis pensamientos les doy vida**

Yaks, animales de carga que nos llevan el material más de 15 km. hasta cerca del C-1. Entre las piedras del C-1 hay granates y aquí es donde mis esfuerzos encuentran descanso y más arriba, sólo nieve, hielo, frío y alturas hacia las que trepar llenas de un cielo luminoso donde nace la vida. A

todo ello me acostumbro en poco más de una semana.

Ayer, 12 de setiembre, abandonaba el C-3 a 6.900 m. en medio de una ventisca con Ozaki y el francés X. Murillo que venían de lo más alto; así se frenaba mi primer intento de hacer cima. Hoy la tienda que comparto en el C-2 con Murillo amanece prácticamente enterrada en nieve y sigue la ventisca, descenderemos hasta el Campo Base Avanzado a esperar una mejoría; el monte



está lleno de nieve y no está todo lo amable que se requiere para andar por ahí arriba, necesitamos que la nieve se asiente algo para hacer un intento con garantías de llegar a la cima.

Hoy día 16 el tiempo mejora y subimos al C-1. Hay que ir deprisa, apenas nos quedan los días justos para tratar de llegar a la cima y salir del Campo Base. Del C-1 nos vamos derechos al C-3, se impone la rapidez. El C-4 lo vamos a instalar a 7.200 m. en plena arista Norte. Para llegar a él seguimos con esquís por el plató existente bajo la cara N.O. de Shishapangma hasta cerca de su arista Norte. A 7.100 m. abandonamos los esquís, la pendiente es muy fuerte para subir con ellos puestos.

19 de setiembre. El fuerte viento que azota al monte se nota por los penachos de nieve polvo que se levantan a lo largo de los ochocientos metros de la arista Norte que se elevan desde nuestro C-4, sin embargo el día es magnífico. Estamos en el intento 7 alpinistas, Michel que abre huella, detrás C. Jaccoux y luego los demás. Poco a poco vamos ascendiendo, a veces por tramos cortos muy verticales y siempre en medio de una nieve polvo muy suelta donde nos hundimos bastante. El viento no cesa y en las rachas más fuertes la nieve se introduce por cualquier resquicio de las gafas y no deja ver nada ni se puede avanzar.

La punta del Pola Gangchen de 7.716 m. ya la hemos dejado por debajo a nuestra izquierda y hemos sobrepasado la gran pirámide rocosa tan característica de la arista a 7.800 m. Nuestra idea es seguir por ella hasta tratar de alcanzar la antecima y luego continuar por la arista somital que es horizontal y que nos llevará hasta la cima, pues intentar atravesar el glaciar de la pared Norte se adivina muy expuesto por el estado de la nieve.

Vamos subiendo a un ritmo bueno y para mí contemplar a la izquierda el Cho Oyu y los macizos del Everest y Makalu me da un optimismo especial. Estoy dentro de mis sueños; me gustaría oír algo de música, pero sólo se oyen el viento y nuestros jadeos.

Acabamos de superar la cota de 8.000 m. y con ella el último afloramiento rocoso de la arista, y estamos justo debajo de la antecima de 8.032 m., cuando Michel que está prácticamente en ella se ve envuelto en un alud de placa que él mismo ha provocado y cuya línea de rotura parte desde la misma antecima y barre con un frente muy amplio parte de la cara Norte del Shishapangma. Michel se libra de él saltando entre la nieve polvo, a Stephan, Ives y a mí que vamos juntos nos deja mudos y clavados: es grandioso, enorme y lo vemos pasar muy cerca y perderse por el fondo de la pared. C. Jaccoux y los demás están algo más abajo y hace un rato que han presentado el gran peligro latente que existía con esta nieve y han preferido quedarse a la expectativa. Aunque estamos muy cerca de la cima la perspectiva de una travesía por la afilada arista cimera con esta nieve inconsistente, profunda y peligrosa, y el alud que acabamos de presenciar nos hacen desistir.

Los momentos siguientes son muy íntimos, están llenos de anhelos y promesas, son hermosos, me enseñan algo importante y sencillo: ningún deseo y ningún lugar están lejos, y creo que algún día vendré en busca de otra dulce locura. Ahora me bajo en busca de mis nostalgias.

Fotos del autor.

**J. Paul por encima de la pirámide rocosa, característica de la arista, a 7.300 m.**



**Cerca de la antecima situada justo en el centro y la arista cimera que hacia la izquierda desemboca en la cima del Shishapangma.**

